

Ama y Sirve

BOLETÍN DE LOS SIERVOS DE JESÚS

SEPTIEMBRE 2023

NÚMERO 83

Desde el cielo sigue atenta

Hacia tiempo que Jesús había comenzado su predicación, su vida pública, cuando sus parientes decidieron ir a encontrarse con él. María iba entre ellos, escuchando sus comentarios hirientes, «porque creían que había perdido el juicio» (Mc 3,21). Cuando los discípulos de Jesús le informan que ha llegado su familia, él pregunta: «¿quiénes son mi madre y mis hermanos? Y mirando a los que estaban a su alrededor, añade: Estos son mi madre y mis hermanos, el que hace la voluntad de mi Padre» (Mc 3,33-35).

Por la fe sabemos que en realidad sólo su madre encaja perfectamente en esa definición pues **es la única criatura que ha respondido completamente a todas las expectativas divinas**, que ha hecho completamente Su voluntad. Sin embargo, Jesús no salió a su encuentro ni le hizo caso, sino que permaneció entre la gente que lo rodeaba. Con ello de alguna manera dejó atrás las relaciones familiares, tan importantes en la Antigua Alianza, **para que María cediese su lugar privilegiado, como madre de Jesús, en favor de aquella muchedumbre**. Ella debía volver a casa, sola, y ocupar un lugar anónimo, como el de tantos hombres.

Esto no parecía en absoluto un suceso anecdótico, sino más bien definitivo. María debía dejar ir a su Hijo, renunciar a cuidar de él, a servirle, a experimentar de cerca el amor del que era la razón de su vida. Todo esto, además, sin que mediase un diálogo con él, sin saber bien sus motivos ni conocer explícitamente el posible fruto de su renuncia. **El Hijo necesitaba el no comprender de su madre**, necesitaba su sufrimiento verdadero y su noche oscura.

Se acercaba la hora de la Cruz y el Hijo preparaba a su madre para ese momento. Así, en el Calvario, llamándola simplemente «mujer», y no «madre» (Jn 9,26-27) la entregará a Juan. Entonces, paralelamente a Jesucristo, **María se podría preguntar: «Hijo, ¿por qué me has abandonado?»**. Ésa será su participación en la Pasión: no solo su propia entrega, sino **consentir y acompañar** la entrega de su Hijo. Esto requerirá de María un nuevo sí, como una ampliación del que pronunció al ángel. Al igual que en Nazaret, **será un sí en nombre de todos los hombres**. Ella parece ser sólo otra más de las mujeres que se encuentran al pie de la Cruz, pero su sí es absolutamente puro, pleno, total, inmaculado.

En la mañana de Pascua, ya cumplida la obra de la salvación que había previsto la Trinidad, María participará plenamente de la alegría del Hijo. No obstante, cuando él suba a los cielos, ella aún habrá de permanecer un tiempo entre los hombres, en una **nueva renuncia a él**. La Iglesia naciente, formada por los hijos que en la Cruz recibió de manos de Jesús, **necesitaba por un tiempo de la presencia corporal de su Madre, antes de que ella fuese asunto al cielo**.

Podemos pronunciar nuestros síes en la tranquilidad de que **están sostenidos por el sí de María**. Ya ella ha dado la respuesta perfecta que Dios merece. **Ahora desde el cielo sigue atenta a sus hijos, presentando a Jesús nuestras necesidades**, y diciéndonos al oído, con la autoridad que nace del amor: «haced lo que él os diga» (Jn 2,5).



Madonna della cintola (1500. Cerámica vidriada) Andrea della Robbia

«El haber dificultad no es cosa nueva, antes ordinaria en cosas de mucha importancia para el divino servicio y gloria» (Carta 214)

RINCÓN IGNACIANO

Las dificultades enseñan, purifican, enderezan, preparan; son como el abono que, si bien un tiempo huele mal, dará un fruto acabado. El servidor de Dios ha de prepararse con grande ánimo y generosidad, apoyado en la fuerza de la gracia, a emprender, proseguir y llevar a cabo lo que compete al «divino servicio y gloria». Sin cruz no hay resurrección, sin el desierto no hay tierra prometida. No es ninguna novedad que surjan dificultades. Este es el ritmo de la vida cristiana; un ritmo bendecido por Dios cuando se vive en la buena y siempre fecunda «indiferencia». Como María, que no pregunta ¿por qué?, sino ¿cómo? **Ante la dificultad que se presenta no nos preguntemos con rebelión el porqué, sino cómo me debo disponer a colaborar con Dios** en esta prueba, para cumplir enteramente su divina voluntad.

Tradicionalmente se ha hablado de la **infancia tranquila**, esa que comprende desde los primeros meses de vida hasta la pubertad. Es la etapa del descubrimiento del propio ser, del nacimiento de la intimidad, de la apertura al mundo que nos rodea, pero también es el momento de sentar bases firmes y aprender a aceptar límites y a asumir responsabilidades. Esta delicada labor es en primer lugar de los padres, responsables de ayudar a crecer a sus hijos de manera segura. No obstante, **cuando esta seguridad se absolutiza, surgen modelos de hiperprotección.**

Según los últimos estudios de educación, hoy en día observamos **tres modelos de padres protectores: padres helicóptero**, los que viven pendientes de lo que necesitan o desean sus hijos para satisfacerlo de forma inmediata; **padres apisonadora**, que allanan el camino para que no se encuentren dificultades; **padres guardaespaldas**, los sensibles a reaccionar ante cualquier crítica sobre sus hijos. En definitiva, todos tienen como denominador común la hiperprotección.

Es importante **no confundir la hiperprotección con la protección.** Proteger es una función necesaria e imprescindible de los padres: cuidar y mantener seguros a los hijos es una obligación, pero puede ser nociva para el desarrollo cuando se vuelve desmesurada. **Hiperprotección implica decidir, actuar y pensar por el hijo**, buscando soluciones a todas las dificultades que pueda ir encontrando en su camino, ya sean reales o imaginarias. Pensemos por ejemplo en los padres cargando con varias mochilas a la salida del colegio, los agobiados por las tardes con la cantidad de deberes que deben supervisar o los estresados con los eventos del fin de semana a los que tiene que asistir sin falta su hijo. Todo ello pasando en ocasiones por encima de las propias necesidades personales y sociales.



No hay método educativo sin fisuras.

Por supuesto que la exigencia de la paternidad es grande y la renuncia constante. No obstante protegerles de más **puede desembocar en una incapacidad alarmante para superar dificultades de la vida.** La confianza en los propios recursos se construye a través de la experimentación y superación por parte de uno mismo de problemas acordes a la edad, y en ocasiones, cuando sea necesario, con la ayuda de los demás. Cuando esto no se da pueden surgir **miedos e inseguridades**, situaciones de **dependencia** del adulto y **percepciones falsas de uno mismo** como alguien frágil al que hay que proteger y que además tiene derecho a ello, sin importar la edad.

¿Cómo podemos proteger sin hiperproteger? Ofrecemos algunos consejos que pueden servir de ayuda:

1. **Diferenciar lo que es realmente importante de lo que no a la hora de corregir una conducta o exigir una responsabilidad.**
 2. **Aceptar el error como parte esencial del desarrollo del niño** pues le ayuda a crecer y a tolerar mejor la frustración.
 3. **Procurar no anticiparse excesivamente a las dificultades con el fin de evitarle sufrimiento.**
 4. **Acompañarle y escucharle cuando necesite apoyo**, tratando de sostenerle sin darle la solución por adelantado cuando vaya dando sus primeros pasos hacia la independencia.
- Y por último, **reconocer que no hay método educativo sin fisuras.** Educar no es una ciencia exacta sino un arte difícil de modelizar; no obstante, como padres ayuda abrirse a la confianza que otorga el saberse instrumentos y **no dejar de discernir qué conviene en cada momento.**

Tristeza individualista

El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, **es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada.** Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Ésa no es la opción de una vida digna y plena, **ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu** que brota del corazón de Cristo resucitado.

Invito a cada cristiano a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo (...). No hay razón para que alguien

NOS HABLA EL SANTO PADRE

piense que esta invitación no es para él, porque «nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor». Al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos. Éste es el momento para decirle a Jesucristo: «Señor, me he dejado engañar, de mil maneras escapé de tu amor, pero aquí estoy otra vez para renovar mi alianza contigo. Te necesito. Rescátame de nuevo, Señor, acéptame una vez más entre tus brazos redentores». ¡Nos hace tanto bien volver a Él cuando nos hemos perdido! Insisto una vez más: **Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia.** Aquel que nos invitó a perdonar «setenta veces siete» (Mt 18,22) nos da ejemplo: **Él perdona setenta veces siete.**

Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio son fruto de las diversas gracias y de la pedagogía espiritual experimentada por el santo de Loyola. Son una escuela de oración y de discernimiento. Su contenido, elaborado a lo largo de 20 años, quedó marcado, en primer lugar, **por las experiencias internas recibidas de Dios**, en segundo lugar, **por determinadas lecturas** que hizo a lo largo de sus extensos años de formación y, en tercer lugar, **por el humus cultural y religioso de su época**.

Benedicto XVI decía que son «una fuerte experiencia de Dios, suscitada por la escucha de su Palabra, comprendida y acogida en la propia vida personal, bajo la acción del Espíritu Santo, que, **en un clima de silencio, de oración, y con la mediación de un guía espiritual**, ofrece capacidad de discernimiento para purificar el corazón, convertir la vida, seguir a Cristo y cumplir la propia misión en la Iglesia y en el mundo» (Audiencia con la Federación Italiana de Ejercicios Espirituales, 2008).

Los Siervos de Jesús tenemos en los Ejercicios Espirituales ignacianos el centro de nuestra espiritualidad. Se puede decir que de ahí se nutre nuestra misión: «ayudar a los hombres a entregarse a su propia misión y participar así de la misión de Jesucristo» (Constituciones, art. 9 §1), los apostolados, el trabajo con jóvenes y familias y, en definitiva, todo nuestro servicio.

Son también el marco fundamental en nuestra formación que, bajo la paternidad espiritual de San Ignacio de Loyola, configura nuestro seguimiento del Señor según los Ejercicios Espirituales.

A lo largo de nuestros 50 años de vida, **hemos procurado ofrecer los Ejercicios como base de nuestro trabajo apostólico.** Tanto en México y Honduras como en España e Italia, sacerdotes Siervos de Jesús imparten tandas a laicos, sacerdotes y religiosos. También se ofrecen durante todo el año otras modalidades (personalizados, en la vida ordinaria, etc.), **tratando de ajustarnos a**

los tiempos y necesidades personales y laborales de las personas que los solicitan y siguiendo fielmente la recomendación de San Ignacio de dar a los ejercitantes la materia suficiente para que, trabajando por su cuenta, logren «sentir y gustar las cosas internamente» (EE 2).

«Quien vive los Ejercicios Espirituales de modo auténtico **experimenta la atracción, el encanto de Dios, y vuelve renovado, transfigurado a la vida ordinaria**, al ministerio, a las relaciones cotidianas, trayendo consigo el perfume de Dios. Los hombres y mujeres necesitan experimentar a Dios y no conocerlo solo de oídas» nos explica el Papa Francisco (Audiencia con la Federación Italiana de Ejercicios Espirituales, 2014).

Esta renovación interior la hemos comprobado quienes hemos hecho los Ejercicios. Testimonios como los de Roberto, «**acudí a ellos como agnóstico y me encontré con un Dios que me ama y me da paz y esperanza**» o de Elena, «aprendí que lo que más me acerca a Dios es lo que verdaderamente puede hacerme feliz», nos dan ánimos para que nuestras comunidades sigan ofreciendo los Ejercicios de San Ignacio poniendo a disposición este «modo de examinar la conciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mental, y de otras espirituales operaciones... Porque, así como el pasear, caminar y correr son ejercicios corporales, por la misma manera, **todo modo de preparar y disponer el ánimo** para quitar de sí todas las afecciones desordenadas y, después de quitadas, para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del ánimo, **se llaman ejercicios espirituales**» (EE 1).

Puedes leer sobre el itinerario formativo de nuestros religiosos aquí:



Los Ejercicios Espirituales ignacianos son el marco fundamental en nuestra formación.



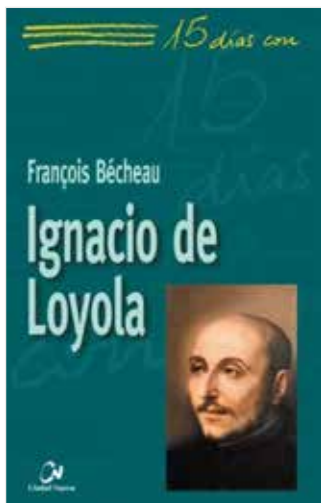
ORACIONES CON ESPÍRITU

Guíanos en la oscuridad

Guíanos, suave Luz, a través de las tinieblas.
Te suplico: guíanos.
La noche está sombría. Estamos lejos de la casa.
Guíanos. Te lo rogamos, Señor.
Vigila nuestros caminos.
No te pedimos llegar al fin del camino enseguida.
Nos basta saber el paso que hemos de dar.
En otros tiempos no te pedíamos que nos guiaras.
Nos gustaba elegir y seguir la ruta,
siempre a la luz del día.
Ahora, te rogamos: guíanos, Señor.
Confiábamos en nosotros mismos,
y a pesar de nuestros miedos,
el orgullo nos dirigía en los caminos.
Olvida nuestro pasado lleno de soberbia.
Tu fuerza y tu poder es tal
que nos conducirán por tierras y estepas,
montañas y torrentes,
hasta que llegue la plenitud de la luz.

San John Henry Newman

RECOMENDAMOS



15 días con San Ignacio de Loyola es un breve libro de oración de 15 capítulos en el que se realiza un itinerario por algunos puntos clave de la espiritualidad ignaciana. Comenzando por el deseo y la búsqueda de Dios, y siguiendo por el discernimiento y cómo contar con la gracia, nos presenta numerosas aplicaciones prácticas para la vida diaria.

«En definitiva, hay que buscar y encontrar la presencia de Dios en todas las cosas. Esta convicción es un

punto fundamental en el legado ignaciano. He aquí, por ejemplo, lo que San Ignacio escribe a los estudiantes jesuitas portugueses en 1551 que, a causa de los estudios, no pueden entregarse a largas oraciones: “buscad la presencia de nuestro Señor en todas las cosas, como en el conversar con alguno, andar, ver, gustar, oír, entender y en todo lo que hiciéramos, pues está su divina majestad (...) en todas las cosas».

PARA COLABORAR:

Bizum 00915
CaixaBank ES37 2100 3861 9202 0008 5722

Los donativos a los Siervos de Jesús desgravan en la cuenta del IRPF: hasta 150€ un 80% de su importe, más de 150€ un 30% (o un 35% si se han reiterado varios años) o, en su caso, el 35% en la cuota del Impuesto de Sociedades (40% si se han realizado en varios años).

TABLÓN DE NOTICIAS

- Mons. Víctor Sánchez Espinosa, Arzobispo de Puebla, visitó la comunidad de los Siervos de Jesús en Roma con quienes celebró su 47 aniversario de ordenación sacerdotal. El arzobispo realizaba la *visita ad limina*, la visita que todos los obispos católicos deben hacer, cada cinco años, a Roma.



- El 1 de julio algunas familias y religiosos del Instituto Miguel de Cervantes en Puebla realizaron su peregrinación anual a la Basílica de Guadalupe.
- El 12 de julio los PP. Hugo Camacho, Enrique Novoa, Enrique Guillermo, Victoriano Ibáñez y Carlos Balderas, Superior General, celebraron su 25 aniversario de ordenación sacerdotal también en la Basílica de Guadalupe.



APUNTA EN TU AGENDA

- La Fundación Maior celebrará en 2024 un Encuentro sobre el P. Henri de Lubac, de quien recientemente se ha promovido su causa de beatificación.
- ¡El equipo de Ama y Sirve crece! Si tuvieras interés en colaborar con el Boletín, escríbenos al correo contacto@amaysirve.es.